

## EL TRIBUTO DE LOS NIÑOS, 1493

James M. Ludlow

Traducción de J. M. Sáez

Original: <http://www.fordham.edu/halsall/islam/1493janissaries.html>

[Introducción de Tappan] *Alrededor de un siglo antes de la captura de Constantinopla, cuando estaba en el trono Amurath I, su visir le sugirió que tenía derecho no sólo a un quinto del botín de la guerra, sino también a un quinto de los cautivos. «Que los oficiales se estacionen en Gallípolis», dijo, «y que elijan, cuando pasen los cristianos, a los niños cristianos más apuestos y más fuertes para convertirlos en nuestros soldados». Así se formó el famoso cuerpo de los jenízaros. Para mantenerlo, cada cuatro años iban los agentes del sultán a todos los pueblos cristianos bajo dominio turco. Todos los niños entre seis y nueve años de edad deben ser presentados, y los agentes se llevaban una quinta parte, seleccionando cuidadosamente a los más fuertes e inteligentes.*

Se llevó a cabo el consejo del visir; se promulgó el edicto, muchos miles de cautivos europeos fueron educados en la religión y en el ejército musulmanes y la nueva milicia fue consagrada e intitulada por un derviche famoso. De pie al frente de sus filas, extendía la manga de su vestido sobre la cabeza del soldado más adelantado, y daba su bendición con las siguientes palabras: «Que sean llamados jenízaros [*yíngi-cheri*, «nuevos soldados»]; que sus rostros siempre estén brillantes; victoriosas sus manos; afiladas sus espadas; que las espadas siempre vuelen sobre las cabezas de sus enemigos; y allá adonde vayan, que vuelvan con la cara blanca». Las caras blanca y negra son expresiones comunes y proverbiales de alabanza y condena en turco. Tal fue el origen de esas altivas tropas, terror de las naciones.

Se nutren de alistamientos continuos del lote de cautivos del sultán, y por levas quinquenales de hijos de súbditos cristianos. Van de un sitio a otro pequeñas bandas de soldados, cada una con un jefe, y cada una provista de un *firman* específico. A su llegada, el *protogeros* reunía a los habitantes con sus hijos. El jefe de los soldados tiene derecho a llevarse a todos los jóvenes mayores de siete años que destaquen por su belleza o fuerza, su actividad o talento. Los lleva a la corte del gran señor, un tributo, por así decirlo, de súbditos. Los cautivos hechos en la guerra por los pachás, y presentados por ellos al sultán, incluyen a polacos, bohemios, rusos, italianos y alemanes.

Estos reclutas son divididos en dos clases. Los de una de ellas son enviados a Anatolia, donde son adiestrados en las labores agrícolas e instruidos en la fe musulmana; o mantenidos junto al serrallo, adonde llevan leña y agua, y son empleados en los jardines, en los barcos o en los edificios públicos, siempre bajo la dirección de un capataz, que con un bastón les obliga a trabajar. Los otros, en los que se aprecian rasgos de carácter más elevado, son puestos en uno de los cuatro serrallos de Adrianópolis o Gálata, o en el viejo o el nuevo de Constantinopla. Aquí se les provee de ropa ligera de lino o de tela de Salónica, de gorros de tela de Prusa. Cada mañana vienen maestros, que están con ellos hasta la tarde, y les enseñan a leer y a escribir. Los que han hecho trabajos duros son convertidos en jenízaros. Los educados en los serrallos serán *sipahis* o funcionarios superiores del estado.

Ambas clases están bajo una estricta disciplina. La primera especialmente está acostumbrada a la privación de comida, bebida y vestidos cómodos, y al trabajo duro. Se les ejercita en disparar con arco y arcabuz durante el día, y pasan la noche en una sala alargada e iluminada, con un vigilante, que camina arriba y abajo y no permite alborotos. Cuando ingresan en el cuerpo de jenízaros, se instalan en cuarteles con forma de claustros, donde las diferentes *odas* u *ortas* viven tan completamente en común que los dignatarios militares son llamados desde sus comedores. Aquí no sólo los jóvenes continúan obedeciendo a los mayores en silencio y respetuosamente, sino que todos son gobernados tan estrictamente que ninguno puede pasar la noche fuera, y quien es castigado tiene que besar la mano del que le castiga.

Los más jóvenes, en los serrallos, no tienen menos disciplina, estando cada diez bajo el mando de un preceptor inexorable. Se dedican a ejercicios semejantes, pero igualmente al estudio. El gran señor les permitía dejar el serrallo al tercer año. Los que optaban por permanecer, ascendían, según su edad al servicio inmediato de su amo, de cámara en cámara, con una paga cada vez mayor, hasta que alcanzaban, quizás, uno de los cuatro puestos importantes de la cámara más priva-

da, desde donde se abría el camino a la dignidad de *beglerbeg*, o de *capitán deiri* (esto es, almirante), o incluso de visir. Aquellos, al contrario, que sacan partido de este permiso, entran, cada uno según su rango previo, en los cuatro primeros cuerpos de sipahis pagados, que están al servicio inmediato del sultán, y en los cuales confía más que en sus demás guardias personales.

**FUENTE**

Eva March Tappan, ed., *The World's Story: A History of the World in Story, Song and Art*, (Boston: Houghton Mifflin, 1914), Vol. VI: *Russia, Austria-Hungary, The Balkan States, and Turkey*, páginas 491-494.

**ISLAMIC HISTORY SOURCEBOOK**